

Blanca Garí*

Le plus de l'âme. *María Zambrano y la mística de la Edad Media*

Resumen

Partiendo de la lectura de *Filosofía y Poesía*, este artículo pretende repensar los lazos existentes entre la reconquista o hallazgo de la “razón poética” por María Zambrano y los textos de la mística medieval que la filósofa conoce probablemente sólo a través de su recepción en el siglo de Oro, especialmente en San Juan de la Cruz. A título de ejemplo se analiza de forma específica un capítulo del *Espejo de las Almas Simples* de Margarita, la beguina de Hainaut, que ardió en la hoguera en 1310, a la que llamaban Porete y a la que algunos reconocieron, por su conocimiento, como beguina clériga. No es probable que María Zambrano leyera nunca el *Espejo*, pero *Filosofía y Poesía* nos da algunas claves para repensar el lenguaje del *Espejo* en particular y el de la mística en general de la Edad Media. Las claves para repensar desde el hoy nuestro pasado, recoger sus hallazgos y repetir con ella el anhelo de reconciliación de filosofía y poesía en la razón poética.

Palabras clave: Razón poética, Margarita Porete, mística medieval, María Zambrano

Abstract

On the basis of a reading of *Filosofía y Poesía*, this paper reassesses the links between María Zambrano's reconquest or discovery of 'poetic reason' and the mediaeval mystical texts which she probably only knew through their reception in the Spanish Golden Age, especially Saint John of the Cross. We analyse a chapter from *The Mirror of the Simple Souls* by Marguerite of Hainaut, also known as Marguerite Porete, who was burned at the stake in 1310 and was acknowledged by some as a beguine on account of the range of her knowledge. It is unlikely that María Zambrano ever read the *Mirror*, but *Filosofía y Poesía* provides some clues for reassessing the language of the *Mirror* in particular and that of mysticism in general in the Middle Ages. These are the keys to rethinking our past from today's perspective, gathering together its findings, and echoing with Zambrano the striving for a reconciliation between philosophy and poetry in poetic reason.

Keywords: Poetic Reason, Marguerite Porete, Mediaeval Mysticism, María Zambrano

*¿Es que la verdad era otra?
¿Tocaba ya alguna verdad más allá de la filosofía,
una verdad que solamente podía ser
revelada por la belleza poética; una verdad
que no puede ser demostrada, sino sólo sugerida
por ese más que expande el misterio de la
belleza sobre las razones?*

(Filosofía y poesía)¹

María Zambrano escribió en otoño de 1939 su libro *Filosofía y Poesía*. En el prólogo de la reedición de 1987 explica las circunstancias y los porqués de esta escritura.² Utópica la llama, descifrando que por utopía entiende la “belleza irrenunciable, y aún la espada del destino de un ángel que nos conduce hacia aquello que sabemos imposible”.³ Utópica es para ella la escritura de este libro y la entera pulsión de hacer filosofía. ¿Y por qué hacerlo pues? “Porque –nos dice– no puedo dejar de hacerlo, y en este libro he escrito, aquel precioso otoño de 1939, qué utópico me parecía, en el más alto grado, poderlo escribir. Y a las Utopías, cuando son de nacimiento, no se las puede discutir aunque uno se rebele contra ellas”.⁴

Siempre en el prólogo del año 87, la filósofa compara el escribir con el condescender, con el acto virginal de hacer lugar para que exista otro, de dar a luz con un sí que no asciende a las alturas sino que abraza el descenso, que lo acoge: “Yo no pretendo que en mí se cumpla, ni en este libro especialmente, la virginal virtud. No podría ser. Pero sí veo

que vale más condescender ante la imposibilidad, que andar errante, perdido, en los infiernos de la luz. Júzgueme pues el eventual lector desde este ángulo [...] Júzgueme, pues, el amor, y si de tanto no soy todavía digna, júzgueme pues la com-pasión”.⁵

Hablar de la reconciliación de filosofía y poesía en el pensamiento de María Zambrano podría hacerse, debería tal vez, desde su entera obra, comenzando por sus poemas, tan escasos como fundamentales para entenderla a ella. En otro lugar, hace unos años, yo intenté algo semejante.⁶ Indagando en el pensamiento auroral de María Zambrano, escribí allí una primera reflexión sobre el porqué, a mi entender, de la “razón poética”: Es sabido que la razón poética, libre de la tiranía del concepto y resultado de una reconciliación de la razón con la matriz de la vida, es la gran reconquista, más que hallazgo, de esta filósofa, a la par que la clave de su entero pensamiento y de toda su escritura.⁷ El camino de la Sierpe, como ella le ha llamado, el sendero sinuoso que recorre los difíciles vericuetos de un método que se construye desde un ámbito cuando menos cercano al de la mística, es un reto que enfrenta y reconcilia el pensar del filósofo y el del poeta, un método que resitúa el filosofar de la modernidad, arrancándolo del nihilismo para, adentrándose un poco más en la espesura, acabar por forjar un verdadero pensamiento auroral.

En las líneas que siguen no pretendo ahondar en esta idea, aunque me es útil recordarla. Pretendo, en cambio, partiendo de *Filosofía y Poesía*, repensar los lazos y los puentes

¹ Zambrano, M., *Filosofía y poesía*, Ediciones de la Universidad, Fondo de Cultura Económica, Alcalá de Henares 1993 (edición corregida por la autora 1987), p. 19.

² Zambrano, M., “A modo de prólogo”, *Filosofía y poesía*, ed. cit., p. 11.

³ O. c., p. 9.

⁴ O. c., pp. 9-10.

⁵ O. c., p. 11.

⁶ Garí, B., “María Zambrano y el lenguaje de la aurora” en Cirlot, V. y Vega, A. (eds.), *Mística y Creación en el siglo XX*, Barcelona, Herder, 2006, pp.157-176.

⁷ Se suele hablar de hallazgo, de descubrimiento, pero la “razón poética” está tan profundamente enraizada en múltiples tradiciones del pensamiento, olvidadas u ocultadas quizá por el imperio de la razón discursiva en Occidente, que más bien sería justo hablar de reconquista o reencuentro, tal como por lo demás sugieren múltiples pasajes de la propia Zambrano.

tendidos al pasado por esa reconquista. Puentes como senderos que descienden, que huragan en el saber de otros momentos de la Historia. Para mí, especialmente, en otros momentos de la ya lejana Edad Media. Puentes que dejan entrever que ya eran nuestros, aun si los habíamos extraviado, la inteligencia de amor y el arte de conocer desde la razón mística y la razón poética.⁸

Es justamente en esta obra, *Filosofía y Poesía*, imposible y utópica, donde María Zambrano resigue los caminos opuestos del pensar del filósofo y del poeta. Caminos, no sólo opuestos, sino enfrentados con frecuencia en una lucha, violenta incluso, que en apariencia expulsa a la poesía a los arrabales del pensamiento. Se trata, sin embargo, de una apariencia preñada de una esperanza de reconciliación que a veces se vislumbra. A riesgo de simplificar, podría resumirse la pesquisa que el libro lleva a cabo, como un recorrido de esa lucha desde la Antigüedad hasta nosotros, pasando por ciertos momentos de luz y otros de sombras. Pero ya al comienzo de ese recorrido, nos sorprende observar que la más encarnecida lucha, la que lleva a Platón a renunciar a la poesía y a declararse su enemigo irreconciliable, se resuelve en el propio Platón de forma extraña por la vía de la mística, o así osa llamarla la filósofa⁹: “La condenación platónica de la poesía —escribe María Zambrano— se manifiesta en la *República* de forma un tanto desconcertante que parece encubrir lo que ahora vemos tan claramente: Y es que, lo establecido en la Ciudad ideal era, en realidad, doble; había en ella dos estructuras: una la estructura, diríamos, puramente terrena, de una ciudad presidida por la justicia y otra lo

que en el Libro VI se establece acerca de los filósofos y de la filosofía, que se alza, en verdad, por encima de la justicia misma. Es ya teología y mística”.¹⁰ Y es ahí, precisamente ahí donde mayor había de ser la condena, donde se salva el escollo y la fractura entre pensamiento y poesía a través de la belleza y del amor. Del Amor sobre todo, pues el conocimiento amoroso se abre paso en el universo de las ideas platónicas para instalarse con el tiempo en el corazón de la Edad Media. Amor que nace de la carne y encarnado se convierte: “Y esa conversión, en verdad, se ha verificado por la poesía”.¹¹ La única quizá, la poesía, capaz de “una verdad no demostrada sino sólo sugerida por ese *más* que expande el misterio de la belleza sobre las razones”.¹² Es, pues, la función última de la razón poética alcanzar ese “más” inalcanzable, “el más del alma”, que es en última instancia el nódulo mismo de la mística.

A partir de esta constatación, María Zambrano recorre los momentos de paz y los de guerra entre el pensador y el poeta, momentos que construyen la historia de Occidente y alcanzan nuestro hoy en pleno anhelo, más bien necesidad, de la razón poética. Entre todos los momentos y pensadores de esta nuestra historia, el libro nos remite con especial luz a uno de ellos, San Juan de la Cruz, el místico en el que fluyen en un cauce único y armónico, filosofía, religión y poesía.¹³ Leyendo lo que de él ahí se dice, pienso que en San Juan culmina un descubrimiento que es de la Edad Media. El de una tradición y de un lenguaje que María Zambrano, al menos en aquel año 39, apenas podía conocer a partir de algunos textos, pues es más tarde cuando han

⁸ Margarita Porete le llamaba *Entendement d'Amour*, y significaba la *cognitio caritatis* o gnosis de Amor que aparece contrastada en su obra con *Entendement de Raison*; se trata de dos vías y dos formas de conocimiento diversas. *Entendement d'Amour* es también el *intellectus amoris* de Guillermo de Saint-Thierry y el *intellecto d'amore* de Dante del capítulo XIX de la *Vita Nova*. Sobre la obra de Margarita Porete, véase nota 16.

⁹ Zambrano, M., *Filosofía y poesía*, ed. cit., pp. 47-71.

¹⁰ O. c., p. 59.

¹¹ O. c., p. 70.

¹² O. c., p. 19.

¹³ O. c., pp. 69-70.

sido nuevamente descubiertos. Hablo de los textos de la mística femenina y de la teología en lenguas maternas, la mística que alborea a partir del siglo XIII, heredera de la mística monástica y escolástica, deudora de los cistercienses y de los victorinos, pero creadora de nueva luz, fresca y viva, portadora de una forma de pensar y de nombrar el mundo que sorprende y constituye a la vez uno de los grandes tesoros de la espiritualidad del Occidente europeo.¹⁴ La teología y la mística en lenguas maternas, “teología vernácula” según la llaman o también “nuevo misticismo”,¹⁵ es al principio asunto sobre todo de mujeres, pero también de hombres. En los últimos siglos de la Edad Media, por citar los nombres destacados, figuran por ejemplo: Hadewijch de Amberes, Beatriz de Nazareth, Matilde de Magdeburgo, Àngela de Foligno, Margarita Porete, Jacopone de Todi, Margarita d’Oingt, Jan Van Ruusbroek o Juliana de Norwich. Y ya más tarde, en época moderna, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz o Angelus Silesius.

El libro de María Zambrano nombra, como he dicho, a Juan. Pero lo que de él se dice ilumina de repente el entero modo de hacer y de decir de la Edad Media, de aquellas místicas y místicos de los siglos XIII al XVI que al construir pensamiento, no en el latín de los clérigos sino en las distintas lenguas aprendidas en la cuna, no les alcanzó la razón de la palabra en prosa y, al límite, estallan en un canto que introduce en el corazón de la teología misma la razón poética. En realidad las soluciones y estrategias por las que optan las autoras y autores de estos textos son diversas. Poetas son directamente la beguina Hadewijch o el “bizzocone” y luego fraile Jacopone. En otros casos el pensamiento oscila al buscar el modo de expresarse, como en Matilde en su

monumental tratado que es a la vez un gran poema. Pero pienso sobre todo en Margarita, la beguina de Hainaut, que ardió en la hoguera, a la que llamaban Porete y a la que algunos reconocieron, por su conocimiento, como beguina clériga.¹⁶

De Margarita Porete sabemos con certeza pocas cosas. Que fue beguina, que era muy culta, que escribió un libro y que murió por ello, hace ahora 700 años justamente. El *Espejo de las almas simples*, su libro, es una obra excepcional escrita en prosa, y en gran parte en forma de diálogo. Toda la escritura del *Espejo* parece el resultado de un largo proceso de conocimiento y experiencia. La obra se compone de dos partes, aunque en ambas el contenido y las enseñanzas de fondo son sustancialmente los mismos. El libro, dividido por un canto triunfal del alma en la cúspide de la experiencia unitiva está construido en forma de un díptico asimétrico, compuesto por dos lados de muy diferente extensión. La primera parte (capítulos 1 al 122) es, desde el punto de vista formal, un diálogo de carácter teológico-filosófico entre personificaciones alegóricas. La segunda parte (capítulos 123 al 139) es en cambio mucho más breve, y está construida en primera persona y casi en su totalidad en forma de monólogo, con apenas algunos diálogos intercalados. Aunque las estrategias narrativas, los objetivos y seguramente el público al que se dirigen difieren en cada una de estas partes, el díptico en su totalidad muestra el camino que lleva a la verdad, a la perfección y a la libertad del alma.

Pero sí cabe hablar en buena medida del *Espejo* como de un tratado, incluso como de un diálogo filosófico, la prosa propia del tratado y la filosofía a Margarita no le basta. Le

¹⁴ Cirlot, V. y Garí, B., *La Mirada interior. Escritoras místicas y visionarias de la Edad Media*, (1999), Madrid, Siruela, 2008.

¹⁵ McGinn, B., *The Flowering of Mysticism. Men and Women in the New Mysticism, 1200-1350*, Nueva York, Crossroad, 1998.

¹⁶ Marguerite Porete: *Le miroir des simples âmes. Margaretae Porete Speculum simplicium animarum*, edición de Romana Guarnieri y Paul S. J. Verdeyen, *Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis LXIX*, Turnhout, Brepols 1986 (cito en el texto por esta edición). Traducción castellana *Margarita Porete. El espejo de las almas simples*, Garí, B., (ed.), Madrid, Siruela, 2005 (cito la traducción en nota por esta edición).

basta quizá a la teóloga y le puede bastar a la filósofa, pero no le basta a la mística que se debate, a veces con violencia a veces con astucia, por penetrar en el corazón de las palabras, por hacerles decir lo que no alcanzan, pues alcanzable no es con las palabras. Y es ahí donde irrumpe el aliento de la poesía, el único capaz de decir el *más*, o por lo menos capaz de mal-decirlo. “Mon amour est de tel arbitre, –confiesa el Alma en el Espejo–, que j’aime mieulx a oïr chose mesdire de vous, que que on ne die aucune chose de vous. Et sains faille ce fais je: j’en mesdis, car tout ce que j’en dis n’est fors que mesdire de la bonté de vous ” (cap. 11, lin.124-128).¹⁷ Pues sólo en la maldición o en la male-dicencia propia de la poesía se puede pronunciar en el lenguaje de Amor el “más del alma” aunque sea nombrándolo por carencia:

*“Et pouce que j’aime mieulx ce qui est en luy hors de mon entendement, que je fais ce qui est en ly et en mon entendement, pour ceste raison est mieulx mien ce qu’il cognoist, que je ne cognoist mie, que ce que j’en cognois et qui mien est; car la ou il y ale plus de mon amour, la est le plus de mon tresor. Et pource que j’aime mieulx le plus de luy, que ja ne cognostray, que je ne fais le moins, que je cognostray, pource est ce mieulx mien pour le plus de mon amour, a tesmoing Amour mesmes (c.32, lin. 17-25)”*¹⁸

Pero no ha de creerse que se trata solamente del género literario o de la forma. Dejando aparte el *rondeau* del capítulo 122, y quizá la *canço* que encabeza el manuscrito de Chantilly antes de que dé comienzo el libro, no hallamos en el *Espejo* formas poéticas propiamente dichas, aunque sí versos sin forma establecida. Más bien se trata de un modo de

pensar y de decir que, forzándole la mano a la escritura, en los momentos de mayor tensión y mayor fuerza se desenvuelve como “prosa rimada”, si así cabe llamarla, en una voz que no es otra que la de la razón poética

Baste para mostrarlo un breve ejemplo: lo extraigo de los capítulos 96-97 de la primera parte del *Espejo*. En ellos, el diálogo de personificaciones alegóricas se ve súbitamente interrumpido por la potente voz de un narrador que se identifica con la autora y que se abre paso para hablar del acto de escritura como proceso de búsqueda de la verdad y de la liberación del alma.

Se ha discutido muchas veces sobre el sentido autobiográfico o no de este capítulo, sobre su contenido simbólico o literal, sobre su significado alegórico-espiritual o de intromisión de la autora en su obra. Pero, alegórico o no, lo importante es el expresivo reconocimiento del propio proceso escritura, de su necesidad y de su imposibilidad al mismo tiempo. Desgarradamente, la prosa es llevada al límite por quien escribe, forzándola hasta que la palabra se desparrama en la rima y el pensar de la filósofa en la razón poética:

Une foiz fut une mendiant creature, qui par long temps quist Dieu en creature, pour veoir se elle luy trouveroit ainsi comme elle le vouloit, et ainsi comme luy mesmes y seroit, se la creature le laissoit oeuvrer ses divines oeuvres en elle sans empeschement d’elle; et celle nient n’en trouva, mais aiçoys demeura affamee de ce qu’elle demendoit. Et quant elle vit, que nient ne trouva, si pensa; et sa pensee luy dit a elle mesmes, que elle le quist, ainsi comme elle le demandoit, ou fons du noyau de l’entendement de la purté de sa haulte pensee;

¹⁷ “mi amor es de tal manera que prefiero oír mal-decir algo de vos que que no se diga nada. Y eso ciertamente es lo que hago. Maldigo, pues, todo lo que digo no es sino mera maledicencia acerca de vuestra bondad. Pero lo que yo maldigo me lo debéis perdonar” (c.11, p. 63).

¹⁸ “Y porque amo más lo que está en él más allá de mi entendimiento que lo que está en él y en mi entendimiento, por ello es más mío lo que él conoce y yo no que lo que conozco y es mío; pues allí donde se encuentra el “más” de mi amor, allí se encuentra mi mayor tesoro. Y porque amo más el “más” de él que jamás conoceré que el “menos” que conoceré, por ello ese “más” es más mío gracias al “más” de mi amor, como Amor mismo atestigua (c. 32, p. 85)

et la le ala querir ceste mendiant creature, et se pensa que elle escriroit Dieu en la maniere qu'elle le vouloit trouver en ses creatures. Et ainsi escripsit ceste mendiant creature ce que vous oez [...] et en ce faisant, et en ce disant, et en ce vouloir elle demouroit, ce sachez, mendiant et encombrée d'elle mesmes; et pource mendoit elle, que elle vouloit ce faire (c.96, lin.9-20, lin.25-27).¹⁹

Y entonces se retoma el diálogo, el personaje de “Doncella de Paz” pregunta:

Mais que avoit en pensée celle qui fist ce livre, qui vouloit que on trovast Dieu en elle, pour vivre ce mesmes qu'elle diroit de Dieu? Il semble qu'elle se voulsist revenger; c'est assavoir qu'elle vouloit que creatures mendiassent, aussi comme elle fist, en autres creatures! (c.97, lin.23-27).²⁰

Y es el personaje del “Alma que escribió este libro” quien responde en primera persona:

Certes, fair l'esconvient ains que on viengne de tous pòins a l'estat de franchise, j'en suis toute certaine. Et non pour tant, dit ceste Ame qui escripsit ce livre, j'estoie aussi socte ou temps que je le fis, mais ainçoys que Amour le fist pour moy et a ma requeste, que je mectoie en pris chose que l'en ne pouvoit faire ne penser ne dire, aussi comme feroit celuy qui

vouldroit la mer en son œil enclorre, et pourter le monde sur la pointe d'ung jonc, et enluminer le soleil d'ung fallot ou d'une torche. J'estoie plus socte que ne seroit celluy qui ce vouldroit faire,

Quant je mis en pris chose que on ne pouvoit dire

Et que je m'encombré de ces motz escripre.

Mains ainsi prins je mon cours,

Pour venir a mon secours

A mon darnier coron

De l'estre dont nous parlons

Qui est en perfection

Quant l'Ame demoure en pur nient sans pensee; et non point jusques a la (c.97, lin.27-46).²¹

Es como si, de pronto, Margarita hubiera sentido la necesidad de expresar su punto de partida y las razones que la llevaron a escribir “sobre lo que nada puede decirse”. Y nos dice así que, en su búsqueda de la verdad, miró hacia fuera, buscó a Dios en su creación y lo buscó tal como ella quería verlo, mas no encontró nada sino sombras y fantasmas; entonces se puso a pensar y ese pensar la condujo al fondo nodal del entendimiento y desde allí pensó que escribiría. El escribir por tanto nace de un ejercicio filosófico, de una búsqueda que fracasa mientras intenta hallar

¹⁹ Hubo una vez una criatura mendicante que por largo tiempo buscó a Dios en criatura, para ver si así lo encontraba tal como ella quería y tal como él realmente sería si las criaturas le dejasen obrar en ellas sus divinas obras sin impedimento; y nada encontró sino que permaneció hambrienta de lo que mendigaba. Y cuando vio que no encontraba nada se puso a pensar; y su pensamiento le dijo que fuera a buscar lo que reclamaba en el fondo nodal del entendimiento de la pureza de su supremo pensar, y allí fue a buscarlo esta mendicante criatura, y pensó que escribiría sobre Dios de la manera en como quería encontrarlo en sus criaturas. Y así escribió esta mendicante lo que estáis oyendo [...] y haciendo esto, diciendo esto y queriendo esto seguía, sabedlo, mendigando y presa de sí misma; porque quería actuar así se veía reducida a mendigar y haciendo esto, diciendo esto y queriendo esto seguía, sabedlo, mendigando y presa de sí misma; porque quería actuar así se veía reducida a mendigar (c. 96, pp. 144-145).

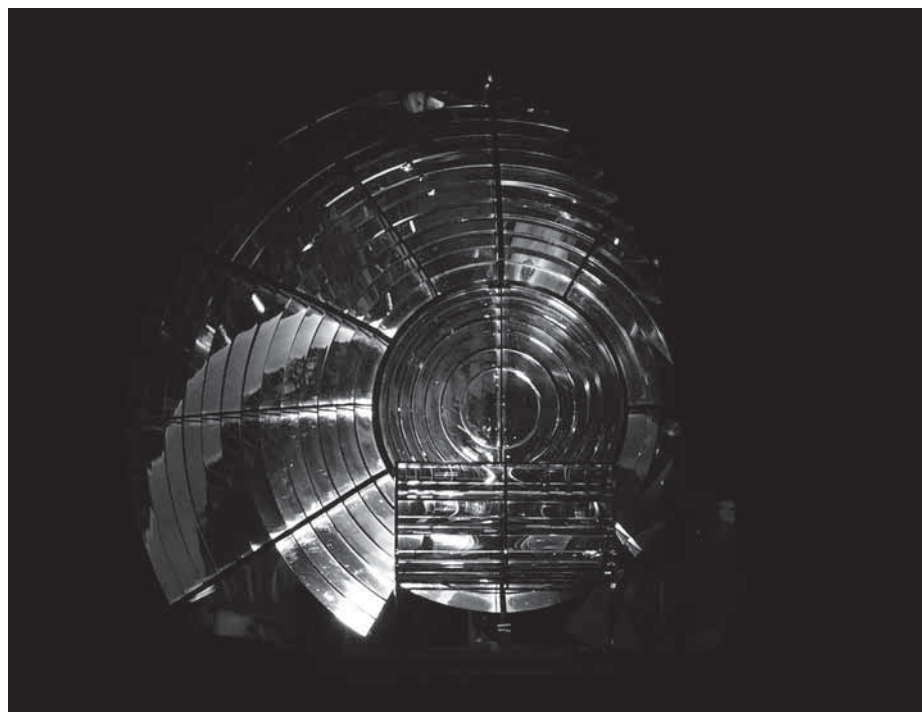
²⁰ ¿En qué pensaba la que hizo este libro y quería que se encontrase a Dios en ella, para vivir lo que ella decía de Dios? Parece como si quisiera vengarse; es decir como si quisiera que todas las criaturas mendigasen a otras criaturas como lo hizo ella (c. 97, pp. 145-146).

²¹ Ciertamente, pues es necesario hacerlo antes de llegar en todo al estado de libertad, estoy segura. Y con todo —dice esta Alma que escribió este libro— era tan necia en la época en que lo escribí, o más bien que Amor lo hizo por mi a petición mía, que ponía precio a cosas que no se podían hacer, pensar y decir, como haría aquel que quisiera encerrar el mar en su ojo, llevar el mundo sobre la punta de un junco, e iluminar el sol con un farol o una antorcha. Era más necia como aquel que quisiera hacer estas tres cosas, cuando puse precio a lo que no podía decirse / y me halle presa en el escribir estas palabras. pero así emprendí mi camino /para acudir en mi propio socorro /y alcanzar el último escalón /del estado del que hablamos /que es el de la perfección cuando el Alma mora en pura nada sin pensamientos; y no antes. (c. 97, p. 146).

un espejo en el mundo y ahora, invirtiendo el proceso, ensaya construir el sendero de la verdad desde su pensamiento. Al hacerlo, sabe que sigue mendigando y presa de sí misma queriendo decir lo que no puede decirse y, en una lucha sin cuartel con las palabras, se abre camino de una forma insólita. Pues ahí, en la palabra imposible, en la palabra mal-dita y que mal-dice, en la palabra que al borde del abismo se resuelve por fin en poesía, encontró la forma, nos dice, de acudir “en su propio socorro” para poder “alcanzar la cúspide”, la corona, la verdad que era otra, esa verdad que –en palabras de María Zambrano– estaba “más allá de la filosofía” y “que solamente podía ser revelada por la belleza poética”.²²

No creo que María Zambrano llegara nunca a leer a Margarita, o tal vez sí, pero es poco probable que la hubiera leído en aquel “precioso otoño” del año 39 en que escribió *Filosofía y Poesía*. El *Espejo* por entonces no tenía autora, vaga-

ba desencarnado desde hacia más de seis siglos, copiado y traducido como anónimo en diversas lenguas y en diversos manuscritos. Olvidado, como tantas otras obras de la mística medieval, durante los siglos XVII al XIX nunca llegó a la imprenta. Recuperado ya en el siglo XX el texto aun anónimo se publica en 1927 en una versión modernizada basada en el manuscrito inglés. Simon Weil, que la tuvo en sus manos, impresionada por la grandeza del *Espejo* se hace eco de él en sus *Cahiers d'Amérique* (1942) y en *Nuits écrites a Londres* (1943), sus dos últimas obras.²³ Un año después, 1944, Romana Guarnieri hace el feliz descubrimiento que reencarna el libro y se lo restituye a su autora. No creo que María Zambrano lo leyera, pero sí creo que *Filosofía y Poesía* nos da algunas claves para repensar el lenguaje del *Espejo* y el de la mística en general de la Edad Media. Las claves para repensar desde el hoy nuestro pasado, recoger sus hallazgos y repetir con ella el anhelo de reconciliación de ambas, filosofía y poesía, en la razón poética.



Joaquim Cantalozella. *Luz de setenta y seis millas náuticas*, 2010

²² Zambrano, M., *Filosofía y Poesía*, ed. cit., p.19.

²³ Tal como muestra la filósofa Luisa Muraro en *Lingua materna, scienza divina: Scritti sulla filosofia mistica di Margherita Porete*, Nápoles, M. D'Auria, 1995.